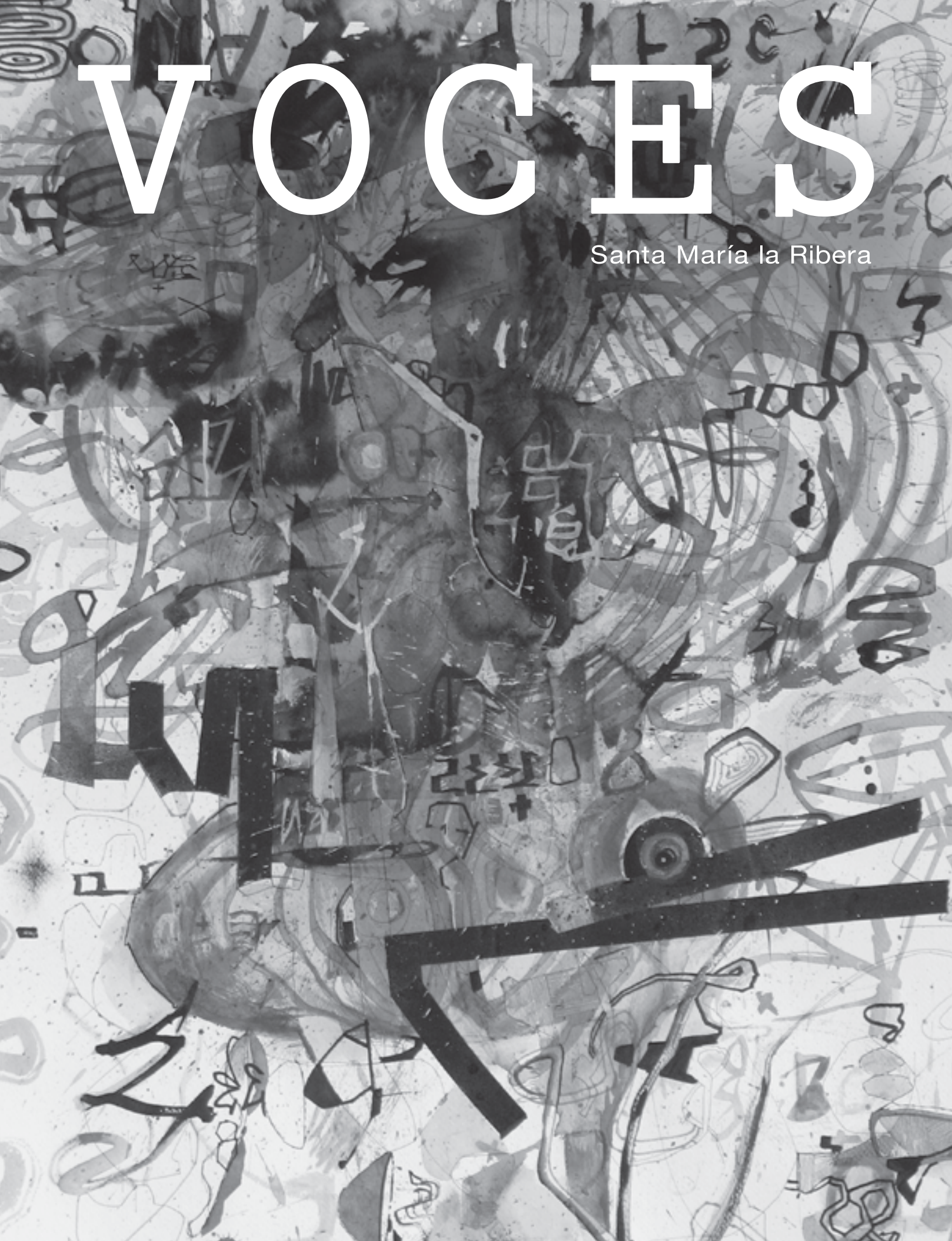


VOCES

Santa María la Ribera



VOCES #16

Santa María la Ribera

Cultura fuera y dentro de muros

Santa María es un barrio lleno de arte y cultura. Por todos lados, por todos sitios: sus calles, sus casas, su gente, sus actividades. Arquitectura, gastronomía, literatura, danza, artes visuales, música, artes escénicas, cinematografía, arte urbano, ecología, pensamiento crítico, cultura popular, feminismo... ¡Todo sucede dentro de la Ribera!

Lo sabemos y lo apreciamos. También lo cuidamos. Por eso este es un barrio particular no sólo en la capital sino en todo nuestro país.

En este número exploramos diversos centros culturales: Acapulco 62, Alzate y Clandestina, cada uno con una vocación distinta, aportando a nuestra comunidad. Visitamos Kakaw Kakaw, que además de ofrecer productos maravillosos provenientes del cacao también cuenta con actividades culturales para sus visitantes.

La señora Georgina Santa María conversó con nosotros en torno a su zapatería en el mercado La Dalia. Ricardo Lugo Viñas nos envió una breve introducción a la escritura del Dr. Atl con el pretexto de ahondar en los nombres de nuestras calles. Luis Caballero, el ex Marqués de Aragón y ahora vecino de barrio en la San Rafael, aportó un par de textos de su autoría. Adriana Santiago Ramírez, quien ya ha colaborado en varias ocasiones con *Voces*, nos compartió un texto que fungió como base para desarrollar la obra de video-danza “Membrana”, con la que participó en el 4to. Festival de VideoDanza de la CDMX. Adriana es uno de los talentos jóvenes con mayor fuerza actualmente en esta ciudad.

Diana Maus reseñó un par de obras escénicas que recientemente se presentaron en el foro del Museo Universitario del Chopo, reiterándonos la invitación para estar atentos al excelente programa que lleva este espacio y asistir. A Christian Del Valle, ex vecino de la Ribera, le llegó una copia de nuestra publicación hasta Barcelona y desde ahí nos preparó una memoria del barrio, estoy seguro que será emotiva para varios lectores.

Con esta edición cerramos 2019 y celebramos 6 años de existencia de *Voces. Santa María la Ribera*. Agradecemos profundamente el apoyo recibido por el Museo Universitario del Chopo para la producción, la existencia, de esta publicación, y a todos nuestros vecinos que tomaron a bien nuestro proyecto desde su inicio, alentándonos a hablar más y más de la cultura y la gente del barrio.

Personalmente, agradezco a mis colegas que se han tomado el tiempo para comentar sobre *Voces* y la importancia de hacer de este un proyecto de largo aliento. No soy muy adepto a lo efímero, a lo que llega y se va con suma intensidad rápidamente, algo que impera en la actualidad. Creo que las cosas toman tiempo, desde nuestras relaciones como personas hasta la creación de espacios, comunidades, etc.

Quienes hacemos *Voces* queremos seguir explorando y aprendiendo de la Ribera. Esperamos seguir en el camino.



Imagen de portada por Taka Fernández.
Fotografías a lo largo de esta publicación
por Mauricio Sotelo.

Israel Martínez
Noviembre 2019

EXTRAÑANDO LA RIBERA

Christian Del Valle

Ya son varios años, 5 para ser preciso, mis queridos vecinos del barrio, desde que salí de nuestra Santa María para venir a vivir a Barcelona. El trabajo me trajo hasta aquí. Soy docente, soy “profe”, y en México la docencia no es algo muypreciado. Así que, apenas tuve una oportunidad en la universidad pública a través de un amigo catalán, y no lo pensé ni dos veces, a pesar de tener que dejar atrás a mi tan preciada Ribera.

Es por eso que ahora les escribo, para enviarles un “cordialísimo” saludo y manifestarles mi admiración: por defender el barrio, por seguirlo habitando, pero habitando en el verdadero sentido de lo que es habitar: darle vida, pasión, sentimiento, comunidad; mucho de eso que ahora está tan de moda en académicos, artistas, usuarios de redes sociales y mucha gente rollera, fantoche, y que ustedes han compartido naturalmente desde siempre.

Casi 10 años pasé por la “River”, o por la “Ratera”, como le llama alguna gente “hojaldra”. No me gusta esa concepción. Es verdad que cuando llegué aún había una vibra más malhechora, pero en general bastaba con “andar al tiro” y rodearse de buena energía para salir librado en buena forma transitando cada una de las calles de nuestra colonia, que por cierto, ahora que vivo en España, y en una región que en cierto nivel quiere independizarse de ella, el término “colonia” ya no me hace tanta gracia, así que será la última vez que la utilice. Nuestro barrio.

Bueno, continúo. En realidad a mí la gente de Santa María la Ribera me hizo sentir del barrio inmediatamente, aunque yo no soy oriundo de él. Cuanto menos lo esperé, ya había hecho buenas migas con todas y todos mis vecinos, con la gente de locales, de todo tipo de negocios u oficios. Echaba la chorcha en la Alameda y, luego, ya ni se diga en una que otra cantina y pulquería. A mí me hicieron Ribereño de volada.



Algo que me encantó y que aplaudo su continuidad, su resistencia, es toda la economía autogestiva que se crea en el barrio. El changarro, el negocio personal, familiar, los puestos también claro, nuestros mercados. No me imagino un McDonalds o un Burger King frente al Kiosco Morisco, aunque seguro que intentos ya habrán existido, y bueno, hay por ahí un Pizza Hut y en frente tenemos un monstruoso centro comercial “aplastando” lo que fue nuestra famosa estación del Sistema de Ferrocarriles Nacionales de México, pero a pesar de ellos estoy seguro que miles de personas, de familias, siguen sosteniéndose por la actividad neta, auténtica del barrio, con sus peculiares oficios y labores.

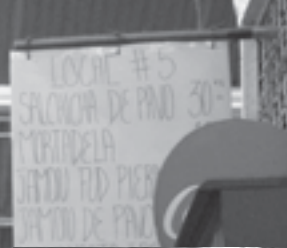
Eso es algo que también he podido disfrutar en Barcelona, tengo que compartirles: el ánimo por consumir lo que se produce en tu propio barrio, el apoyar a los vecinos, y no caer a la primera en los supermercados o las tiendas que se replican por todo el planeta, saqueando el dinero de los habitantes locales para terminar en cuentas bancarias de millonarios de la Unión Europea o Estados Unidos. Quizá por eso, a pesar de extrañar tanto a la “River”, prefiero que prevalezca, más que la nostalgia, el sentimiento de orgullo y gratitud, porque sé que esa es la mejor forma de hacer las cosas: independizarse, pensar y trabajar en comunidad. MANDAR AL DIABLO A LOS CORPORATIVOS. “Las personas son personas”, dice una de mis bandas musicales favoritas, Depeche Mode. Entre nosotros apoyémonos, no le demos lo nuestro a quien ya tiene de sobra, y que por cierto, no da nada a cambio.

Recuerdo tantas tardes en la Alameda, tantos rostros y personajes. Tantos sucesos. Pasar tiempo ahí es ya en sí mismo placentero. A menudo viene a mi mente mi querido Chino, mi peluquero, con quien charlaba teniendo como fondo tremendos boleros y danzones, y al finalizar una buena untada de alcohol después de la navaja, para cauterizar las heridas, es tan metafórico. Me encantaba pasar algunas tardes en la Xóchitl, probando los diferentes curados y luego ya dándole duro al pulque blanco, que era en realidad el que abastecía a la mayoría de parroquianos y a los teporochos. Recio para la panza, por cierto.

Al Salón París también era asiduo, a pesar del maltrato que me propinaban algunos de sus meseros y de los costos que se me hace que a veces están a la par de Polanco. Con todo eso, es una buena cantina, como ya pocas, con su buena dotación de botana, sabrosa, ambiente familiar y una rockola bien poblada, aunque también se disfruta cuando no hay música, para ser honesto. Llegó después una pulquería sobre el Eje Central, de la cual no recuerdo su nombre, y hasta un local con mezcales y más pulque a dos calles de ésta, casi con Insurgentes, de ese sitio recuerdo un buen mezcalito “sin nombre” y que siempre tocaban la misma selección de rolas rockeras - ska clásicas de nuestra “capirucha”, no sin hacer mezclas fuertes con música de banda, que parecía todos disfrutaban. A veces era rudo aguantar ahí por los decibeles.

El Mercado de la Dalia era mi favorito, pero a veces también me lanzaba al de San Cosme. Tantos cafés en esa ruta, tantos pequeños restaurantes, fondas, es imposible enumerarlas. Seguro algunas ya cerraron, pero otras deben mantenerse firmes y sabrosas como entonces. También recuerdo el restaurante Oaxacaquí, frente al Kiosco Morisco, y su menú económico diario que en realidad era como una propuesta gourmet, y sí, a menos de 50 pesos, único en la ciudad algo tan delicioso y sofisticado por ese precio, quizá por eso mucha gente estábamos día con día ahí.

A mí me gustaba darme mis vueltas al Museo del Chopo, un alucinante foro cultural que conocí desde la década de los 90 cuando fui a varios conciertos, también a ver alguna que otra película. Y en el periodo que fui vecino del barrio aprovechaba la cercanía para atender varios eventos, inauguraciones de exposiciones y conferencias. Siempre me ha parecido tan raro y poco afortunado que no exista un fuerte cruce entre éste y el Tianguis del Chopo, siendo que el tianguis tuvo como su primer sede el museo y que de alguna manera están vinculados. Nunca he entendido por qué mucha de la flora y fauna rockera de México no se interesa por otras áreas artísticas, por qué todo lo ven “aburguesado”, “fresa”. A veces me pregunto si no será un complejo de sí mismos, porque yo también nací en un barrio popular, San Felipe de Jesús, yo también fui “callejón”, pero fue justo la cultura la que abrió mi mente para muchas cosas. Es lo que de alguna manera me tiene aquí, ahora, dando clases en Cataluña.



En fin, que la pasaba, y la rolaba, muy bien en el barrio. Al Teatro Sergio Magaña también solía asistir, y a otros foros pequeños, alternativos o independientes. Lo mismo que hoy también hago en Barcelona y que hasta ahora que escribo este saludo para ustedes me doy cuenta. Claro. De alguna forma llevo una vida similar a la que llevaba en la Ribera porque es la esencia de un barrio: conformarlo, ser parte de él, e incluso si se requiere: defenderlo. Como lo hacen los catalanes y los ribereños.

Desde acá pues, un abrazo para todas y todos ustedes, con admiración y respeto. Y un poco de nostalgia. A vivir la calle... ¡Salud!

CENTRO CULTURAL ALZATE, MÚSICA Y FORMACIÓN PARA LAS ARTES

Enrique Rollins

Existe una avenida que, literalmente, parte en dos nuestra Santa María la Ribera: José Antonio Alzate, también conocida como Eje 1 Norte, una importantísima vía que, en palabras de los vecinos, divide al barrio en dos etapas de desarrollo. De un lado, hacia la Ribera de San Cosme, se ubica la parte más nueva de la colonia, la que más inmuebles de reciente construcción aloja. Del otro, hacia Ricardo Flores Magón, se encuentran las construcciones más longevas y de mayor tradición. Es sobre esta avenida, en el número 70 y a unos pasos de su cruce con la calle Dr. Atl, donde opera el Centro Cultural Alzate, un espacio dedicado a la enseñanza musical.

Miguel León y su hermano son quienes están a cargo de la gestión de este sitio, con el apoyo de algunos colaboradores. Anteriormente probaron suerte en un par de locales ubicados a pocos metros de donde se encuentran (uno de estos es hoy una popular pulquería), pero fueron insuficientes dado el crecimiento en el flujo del alumnado y para otras necesidades propias de la enseñanza.

Su labor de difusión al comienzo fue ardua, en parte por algunas remodelaciones que la avenida tuvo, ocasionando que el paso de peatones fuera menor, pero también debido a una ola de inseguridad que azotó el Eje, para lo cual Miguel reaccionó colocándose en la entrada del local para ejecutar algunas piezas en guitarra, ahuyentando así a maleantes y, a la vez, mostrando una parte de lo que ahí se podía aprender.

En torno a sus cursos y talleres, se puede aprender guitarra, bajo eléctrico, violín, piano eléctrico o teclado, batería, algunos instrumentos de viento, y se dan asesorías y ensayos para la formación de proyectos musicales. Aunado a esto, también se ofrecen talleres de dibujo, pintura, ajedrez, *pole dance*, e incluso se enseñan algunos idiomas, como el inglés. La mayoría de los maestros que laboran en Centro Cultural Alzate son músicos egresados de la Escuela Nacional de Música del Instituto Nacional de Bellas Artes, muchos de ellos colegas, amigos, e incluso profesores con los que Miguel ha tenido contacto a lo largo de su formación profesional.

Como curiosidad, el espacio tiene una fuerte presencia rockera, con cierto acento “metalero” (incluso cuentan con una tienda de insumos musicales y memorabilia en torno a estos géneros), sin embargo, no es precisamente el estandarte de enseñanza, si bien hay quienes van con toda la intención de aprender a tocar la guitarra eléctrica con estos fines, se inicia desde las formalidades del solfeo hasta la guitarra clásica. El perfil del alumno es amplio, pero todos comenzarán desde cero, lo que sentará bases sólidas en su aprendizaje. Hay que destacar que el alumnado es casi por completo infantil y juvenil, pero también hay algunos estudiantes de edad mayor. Miguel nos platica que los alumnos provienen de diversos puntos de la ciudad, no solamente de la Ribera, aunque hay una buena cantidad de jóvenes del barrio. La mayor parte de su difusión ha sido de boca en boca, por recomendación y por la buena reputación que se han formado.

Es común que al caminar por las calles de Santa María se vean jóvenes con sus instrumentos enfundados, yendo deprisa para llegar a sus clases al Centro Cultural Alzate, dichas postales forman parte ya de la rutina del barrio, en una colonia en la cual la tradición por la cultura y las artes es de amplia presencia.



ZAPATERÍA, SANTA MARÍA, PARA CALZAR CON CALIDAD

Mauricio Sotelo

Nuestro barrio cuenta con varios espacios comerciales autogestivos de gran abastecimiento para toda la comunidad: el mercado La Bugambilia y los corredores que atraviesan las calles Santa María y Bodet son dos buenos referentes, aunque quizá el lugar más icónico es el mercado La Dalia, que se encuentra entre dos calles también altamente comerciales: Fresno y Sabino.

En nuestros recorridos por los laberínticos pasillos de La Dalia hicimos una buena relación con la señora Georgina Santa María, titular de Zapatería Santamaría, uno de los locales más visibles por su extenso surtido en calzado, ubicado en el pasillo 1 y los locales 314 y 342. Hace días pudimos charlar con ella de manera breve pero sustanciosa, para no interrumpir sus actividades, y nos contó que ya lleva 18 años como locataria. Su familia siempre ha estado ligada a este ramo, pues sus padres eran peleteros, y por ello el salto al calzado no le fue ajeno, ni tampoco la disciplina por el comercio y el trabajo duro. Su producto es casi en su totalidad de manufactura nacional, dejando de lado la hechura extranjera de mala calidad. Sus principales abastecedores son Guadalajara, con novedosos modelos sobre todo para dama, y León, donde encuentra una gran diversidad.



“La venta de calzado no castiga”, nos comenta la señora Georgina, “hay venta todo el año, con sus altas y bajas, como en todo, pero siempre hay trabajo; aunque es notorio que estas suban en temporadas navideñas y de inicio de clases, donde los padres corren a buscar las mejores opciones y ofertas para vestir con un nuevo par de zapatos a sus hijos”. En estos dos locales comparten espacio ella y su hija, también de nombre Georgina, quien es quiropráctica y masajista, atendiendo a sus pacientes aquí y también acudiendo personalmente a domicilio u otros espacios de la Ribera donde le han permitido trabajar en su labor de sanación a través de la fisioterapia y hasta el reiki.

Esperando que las ventas sean siempre mejores, nos despedimos de una orgullosa locataria de La Dalia, aunque no tomará mucho tiempo para volvernos a ver, estando muy agradecidos por su apoyo en la distribución de esta publicación, ya que siempre nos recibe algunos cuantos ejemplares y toma la misión de repartirlos entre sus colegas, además de consentirnos con algunas galletas o barras de amaranto para recargar energías en la repartición de Voces. La señora Georgina es parte de una comunidad que siente, que existe, que apoya. Gracias.

KAKAW KAWAK,

PASIONES DESDE EL VERDADERO CHOCOLATE

Sachiko De la Torre

Una considerable parte de la periferia de Santa María la Ribera es un área habitacional en donde encontramos maravillosas postales arquitectónicas, muy bien conservadas y con toda la esencia original de este mítico barrio. Justamente en una de estas maravillosas fincas, en la calle Nogal número 94, se ubica Kakaw Kakaw, negocio que rinde culto al cacao y los múltiples derivados que de este gran producto emanan.

Abril, parte del equipo de Kakaw Kakaw, nos contó sobre todo lo que allí se vende, desde extraordinarias barras de cacao 100% puro, hasta combinaciones con nuez, piloncillo, cereza, cardamomo e incluso chile guajillo: mezclas variadas para todo tipo de paladares. De igual forma, tuvimos la dicha de poder degustar un extraordinario pastel de chocolate vegano y una de las bebidas estrellas de la casa: el Xhocol, elaborado a base de piloncillo, cacao y otros ingredientes que, aunque de preparación sencilla, poseen un explosivo sabor; una bebida en la que incluso pueden observarse los aceites naturales del cacao en la superficie.



Existen más opciones culinarias: *muffins*, otros pasteles, galletas, y también una barra de alimentos salados de preparación vegana principalmente, que exploran otros ingredientes fuera del espectro del cacao. Para el momento de la degustación estábamos ya acompañados de Leonardo Muñoz, titular de Kakaw Kakaw, quien nos contó un poco más acerca de la procedencia de su materia prima y otros puntos importantes. Su cacao proviene de la región de Rayen, en Tapachula, Chiapas, donde ellos tienen trato directo con los productores y existe todo un proceso para poder ser parte de los clientes de esta comunidad. Leonardo nos dijo que son afortunados de poder trabajar con la materia prima de estas tierras, en donde se presume que tal vez esté el mejor cacao del mundo.

Kakaw Kakaw se ha ido acientando y algunos vecinos ya van por pasteles completos o se llevan un poco de Xhocol, que por cierto, si llevas tus propios envases se te hace un descuento, esto como parte de un compromiso en la reducción de desechos plásticos y de otros productos de un solo uso. Por otro lado, Carolina, quien también forma parte del equipo, se dedica a otro rubro del negocio: los productos cosméticos derivados del cacao como bálsamos, cremas y jabones. Si se requiere, hacen productos personalizados a la medida del cliente, según sus necesidades dermatológicas.

El espacio también ofrece actividades como partidas y competencias de ajedrez, juegos de mesa elaborados en madera por ellos mismos, retas de videojuegos al más puro estilo de las típicas maquinitas, y competencias de rap, donde los jueces son los propios clientes y asistentes a estas justas líricas, y claro, como en toda buena competencia existe un premio, en este caso uno de mucho contenido "chocolatoso". Kakaw Kakaw es un sitio para visitar constantemente. Una joya de la Ribera.

ADRIANA SANTIAGO RAMÍREZ

Para ser honesta conmigo,
Para contemplar el mar que tengo dentro
mi desierto
mi sol-seco
mi nostalgia

Para romper mi solemnidad,
entrar en mi mar
mi éxtasis
mi flexibilidad
mi fuerza
mi piel

Para enfrentar mis miedos y demonios,
disfrazados de purismos,
de violencia

Para eso mi silencio,
mi respiración lenta
los sonidos imaginarios
el aire que me rodea
el vapor
la duda
la curiosidad
mi vida
mi amor
mi duda

Esto/aquello
Iridiscente y palpitante detrás de mi cabeza
y que nunca se va
La vida que me desborda y me embriaga
Me confunde
Explota

Este texto fue la base e inspiración para la obra de video-danza "Membrana", que Adriana Santiago Ramírez estrenó recientemente en el 4to. Festival de VideoDanza de la CDMX

ACAPULCO 62

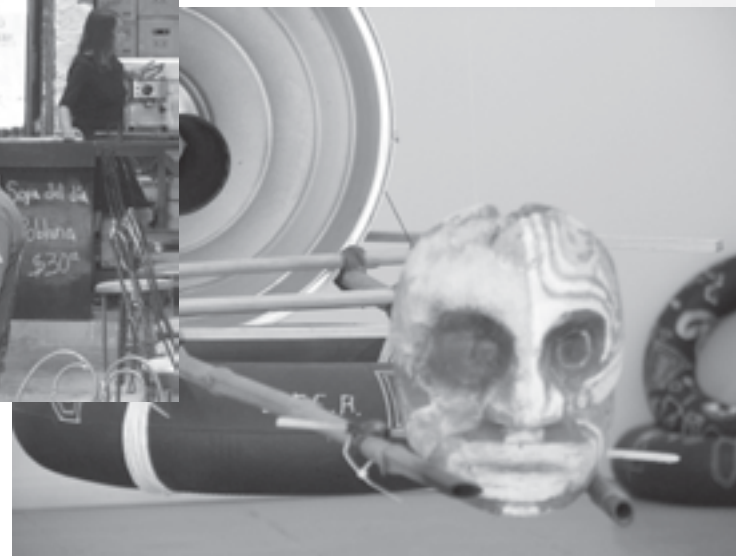
Mauricio Sotelo

En un lugar espléndido: la esquina de Dr. Atl y Manuel Carpio, con vista a nuestro emblemático Kiosco Morisco, la galería Acapulco 62 abrió recientemente sus puertas, especializándose en arte contemporáneo incluyendo diversas técnicas, soportes, aproximaciones generacionales, estéticas y, en sí, distintas “escuelas”; abogando por el diálogo antes que por el conflicto de la tradición. El reconocido artista Boris Viskin y Alfonso Mena son quienes están a cargo de este espacio, y platicamos con ellos, así como con Celeste Arango (quien junto a Erika Durán coordina este proyecto) y Taka Fernández, artista que se encontraba exponiendo en ese momento.

La galería anteriormente operó por un breve lapso en la colonia Roma, pero Boris nos comentó que no existía un flujo considerable de visitantes, y para ellos es importante compartir el trabajo artístico con cualquier persona, así que encontraron este local en Santa María, que entonces era un completo desastre y hubo que dedicar un buen tiempo para la limpieza y remodelaciones, por supuesto conservando la estructura de lo que anteriormente fue, y aprovechando los altos techos y amplias paredes, ideales para albergar obras en diferentes formatos.



Respecto a cómo ha reaccionado el barrio a sus nuevos vecinos, Celeste nos dijo que el flujo es bastante considerable, pues la gente de la Ribera está acostumbrada a interactuar y se detienen en la entrada principal de la galería, observan curiosos y se adentran a ella; situación que Taka nos reitera al comentarnos que esta colonia siempre ha sido una gran consumidora de cultura y que no teme a convertir en propios los espacios que en ella se albergan. Esto lo ha podido observar al ser residente aquí por más de 10 años y convivir con su comunidad activamente.



Acapulco 62 también cuenta con El Revolcadero, cafetería-bar ubicada a un costado de la galería, entrando por la calle de Carpio, un lugar en donde se puede disfrutar de un café, una copa de vino o alguna de las especialidades culinarias de la casa, ofreciendo así una experiencia completa y un punto de encuentro para poder conversar y dialogar en compañía de amigos y colegas.



Algo que llamó nuestra atención es la inaudita vitrina de libros que se encuentra justo en la esquina, sobre Carpio: publicaciones especializadas en arte y catálogos de autores como Miguel Castro Leñero y varios más. Estos ejemplares están a la venta y algunos para consulta. Sobre esta curiosa vitrina, Boris nos platicó que es verdaderamente notable que a la fecha no haya sufrido ningún tipo de robo o vandalismo, aún estando completamente expuesta a los transeúntes y al riesgo que esto significa. Esto habla del alto sentido de comunidad que existe entre los ribereños y el respeto a los espacios de cultura. También hay un pequeño espacio para la intervención pictórica urbana, el cual se renueva constantemente cuando propuestas frescas llegan a la galería.

Taka justamente presentaba la exposición llamada *La Riada* en la galería principal y espacios contiguos, una muestra en la que pudimos observar desde pinturas que conviven con ensamblajes a modo de instalación, hasta dibujos sobre papeles de algodón en técnica mixta, además de objetos rescatados de sus experiencias en otros lugares donde ha llevado a cabo intervenciones, sobre todo objetos relacionados con el agua, lagos y presas que han alojado las versiones completas de sus piezas modulares, funcionando a su vez como observatorio y estudio de producción flotante. Todo con un cierto aire de mística y totemismo.



El arte debe ser una experiencia cotidiana para cualquier persona. Acapulco 62 es ya un punto medular de la cultura en Santa María, acudamos a esta galería para extender nuestros horizontes imaginativos y reflexivos.

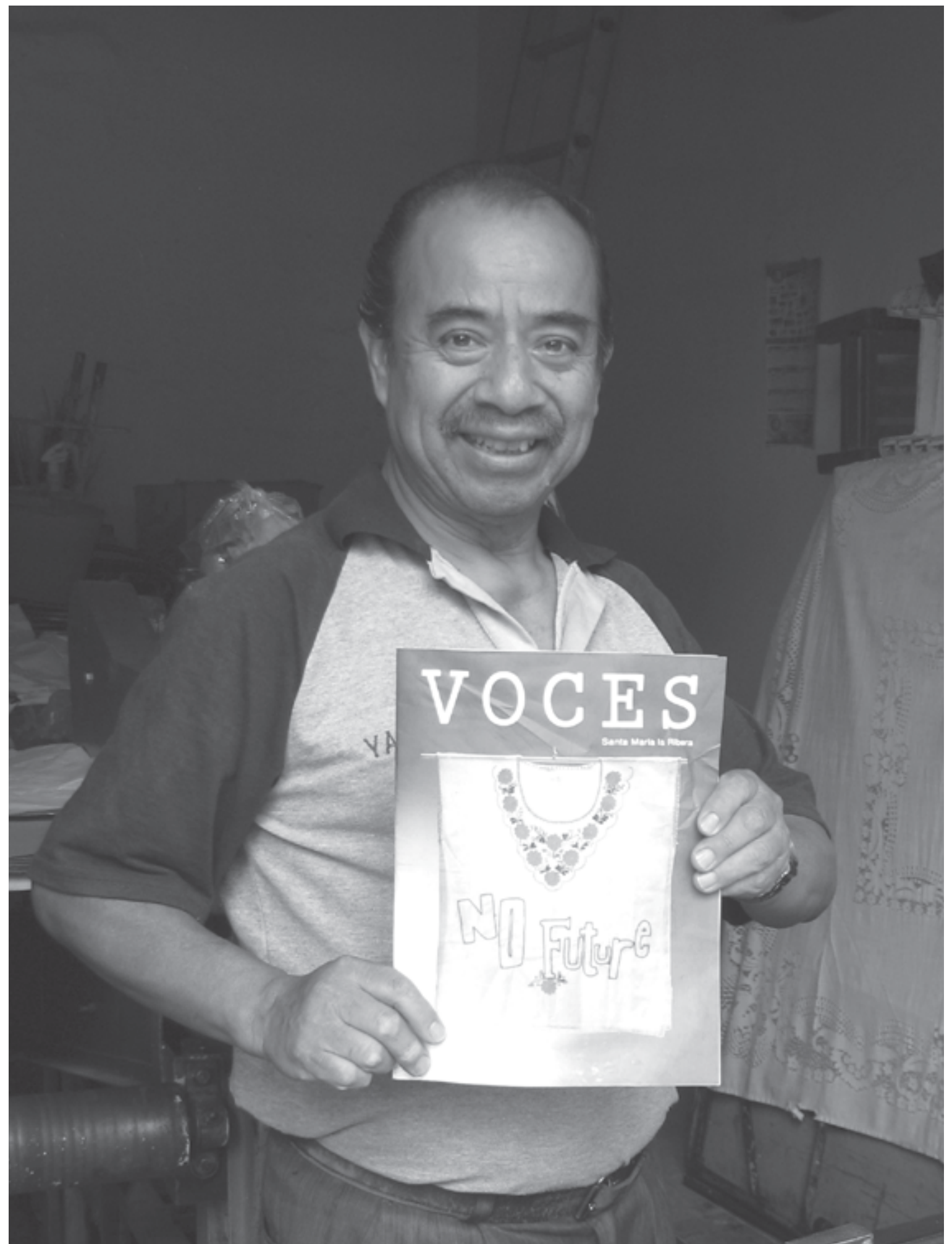
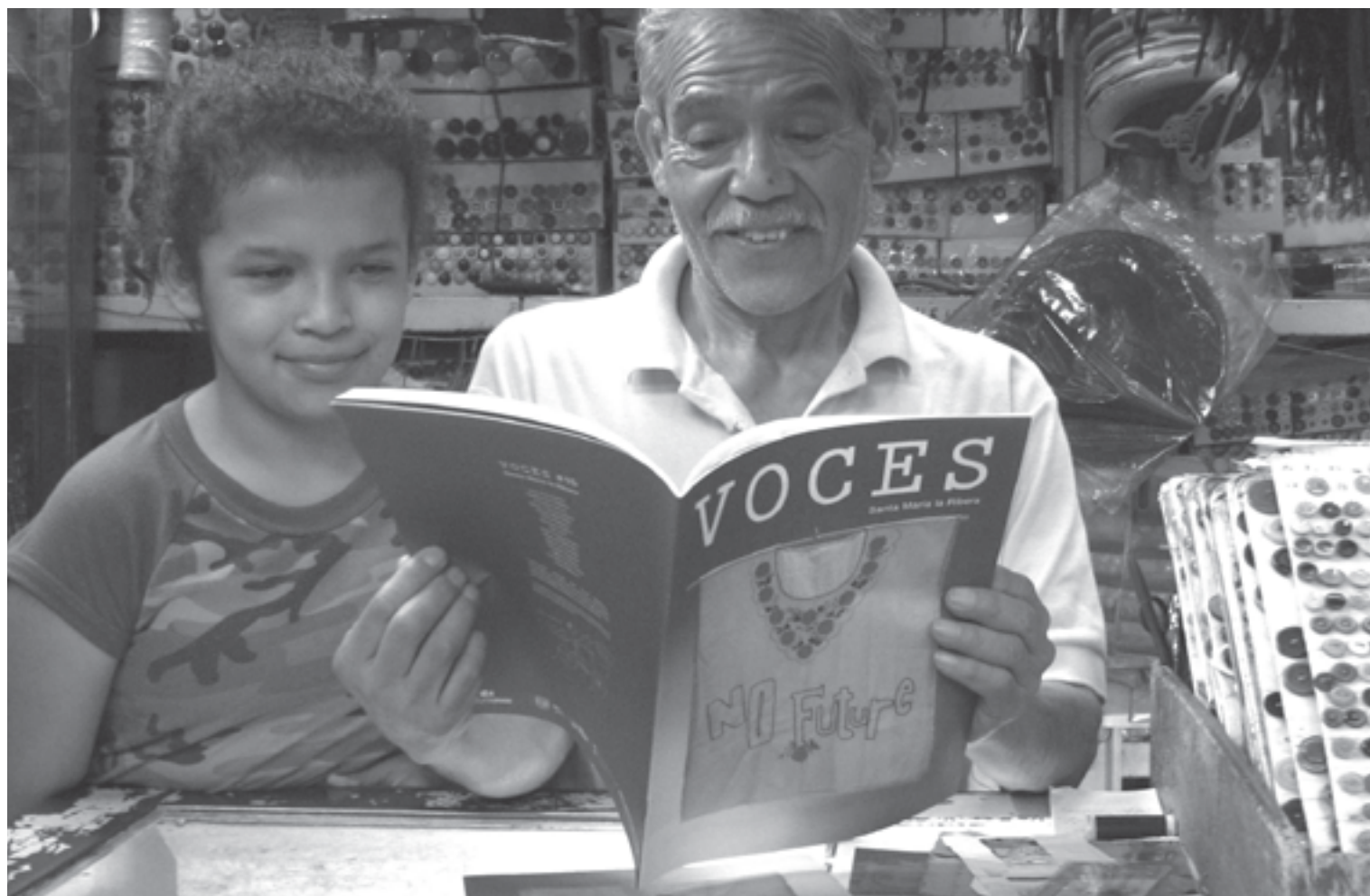


En el verano de 2014 iniciamos con el Museo Universitario del Chopo el proyecto del fanzine *Voces*. Santa María la Ribera, teniendo como objetivo obsequiar a la comunidad que reside, labora, transita o visita este bondadoso barrio, un impreso que difundiera sus oficios, labores, actividades y cultura. A raíz de la afortunada aceptación que tuvo y del aliento de muchos de nuestros vecinos para seguir adelante, el museo nos propuso continuar con la publicación, y es así como ahora tenemos en nuestras manos esta edición número 16. Esperamos la disfrutes y que siga aportando a difundir la cultura de la Ribera.

Si deseas leer o compartir esta publicación en versión digital, descárgala de manera gratuita desde el sitio www.chopo.unam.mx, en donde además puedes estar al tanto de las actividades del Museo Universitario del Chopo.







NOSOTROS ESTAMOS AQUÍ Y DORJE: ARTES DEL CUERPO EN EL MUSEO DEL CHOPO



En escena, Olga y su colaborador, Kenji Kishi, realizaron distintas dinámicas coreográficas, incluyendo algunos covers; a veces solos, otras a dueto y hasta con un genial imitador de Michael Jackson; no sin cierto humor y picardía, aunque algunas de estas líneas “traviesas” restaron fuerza a otras ideas o conceptos que fueron consolidando a mejor término la obra.

Diana Maus

El Museo del Chopo mantiene un punzante ciclo de actividades durante todo el año vinculando áreas como la danza, el teatro, la música, la literatura, entre otras, desde una perspectiva poco ortodoxa, siempre buscando generar preguntas y reflexiones sobre nuestro presente. Es un foro para todas las personas que estén interesadas en la cultura, y un espacio idóneo para los vecinos del barrio de Santa María la Ribera, quienes a corta distancia pueden disfrutar de obras o eventos de gran calidad.

En el mes de agosto se presentó la creadora escénica Olga Gutiérrez, compartiéndonos la cuarta y última pieza de su proyecto “Nosotros estamos aquí”, con el cual ha formulado distintos comentarios sobre el contexto político, social y económico de México desde 2011, año en que inició esta serie. Asimismo, ahonda en cómo nuestros cuerpos resienten, se transforman y responden ante dicho contexto; lanzando sobre todo una interrogante: ¿Cómo es nuestro cuerpo social?



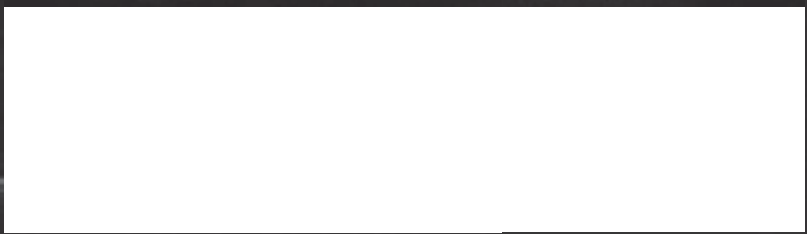
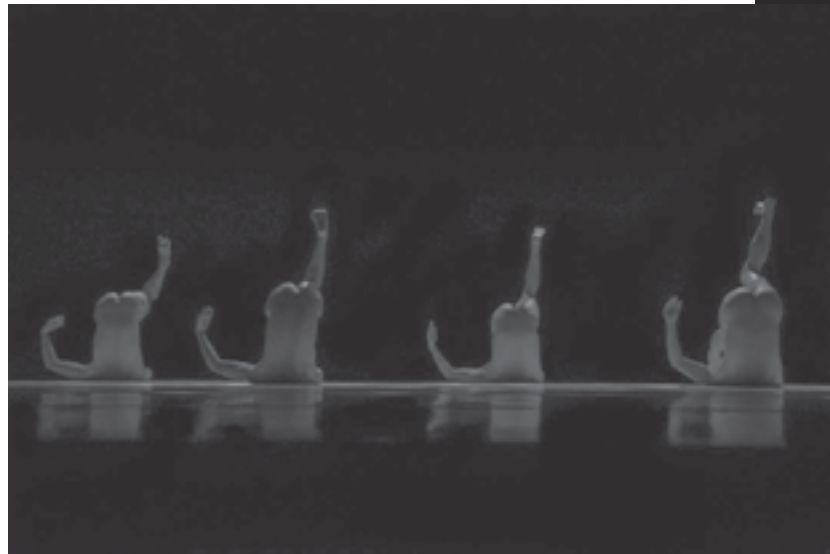
El trabajo de Olga Gutiérrez ha sido importante en Guadalajara, donde ella reside, siendo una agente clave de la experimentación corpórea que atiende a influencias de la teoría crítica y el arte contemporáneo, a menudo virtiendo éstas en diferentes aspectos de sus obras escénicas. Sin duda, fue muy enriquecedor presenciar el cierre de esta serie y esbozar un poco de lo que vendrá en sus siguientes trabajos.

Un par de semanas después llegó al foro del museo el proyecto NOHBORDS, que en esta ocasión presentó la obra "Dorje", coreografía escrita y dirigida por Diego Mur, quien también es bailarín y junto a Diego Vértiz, Diego Alcalá, Juan Carlos Shoker y Tonathiu Saguilán, dieron vida a una pieza compleja en cuanto a la exploración "plástica" de sus cuerpos, formando a veces formas animales y en otras figuras de Francis Bacon, también con ciertas dosis de improvisación y juego.



En cuanto a algunas ideas que impulsaron esta pieza, Diego Mur respondió al sitio en Internet coolhuntermx.com: "La violencia emocional y física, los patrones y conductas que desarrollamos como individuos, los ciclos. Dorje habla de todo eso que nos lastima, que nos rompe, lo que nos ahoga, duele, lesiona, fractura. Habla de lo que no nos deja dormir, lo que aturde pero también habla de la fe, de la esperanza, de creer que algo se iluminará y encontraremos la verdad, la paz, la tranquilidad, la plenitud, el entendimiento. Para mí Dorje es el silencio y la melancolía que nos invade cuando a solas vemos al cielo y platicamos con la luna de algo triste". Y vaya que pudimos percibir esto y más en una obra sumamente afortunada.





Les invito a estar atentos al calendario de actividades en el foro del Museo del Chopo, estoy segura de que descubrirán interesantes obras que podrán compartir con amistades o la familia.

Visiten www.chopo.unam.mx

CLANDESTINA: LETRAS, COMUNIDAD Y AUTOGESTIÓN

Sachiko de la Torre

Los espacios dedicados a la literatura y sus múltiples vertientes son abundantes en la Ribera: desde librerías de segunda mano que son ya referentes en el barrio, hasta aquellas que alojan los más recientes lanzamientos editoriales y tienen un formato de negocio más convencional. Hay también otras opciones, como Clandestina: sitio gestionado por Perla Espíndola y fundado en 2016 como consecuencia de un proyecto previo llamado "Libros contra la violencia", el cual consistía en llevar ejemplares para consulta popular, a manera de biblioteca pública, en huacales de madera colocados en diversos puntos de la colonia, locales de comida, cafeterías, panaderías y más.



Los textos en Clandestina vienen de todas latitudes y los géneros literarios son igualmente variados, aunque destaca una amplia colección de poesía, novela y ensayo entre sus estantes, donde desfilan editoriales como Verso Destierro, Praxis, Ediciones Desde Abajo y Aldus.

También se hacen proyecciones de forma intermitente, programando documentales y cine con un objetivo crítico, al igual que presentaciones de libros e incluso talleres de diversas disciplinas literarias y plásticas.

Otra modalidad de Clandestina son sus transmisiones de radio por internet, esto a través del proyecto colectivo Ciudad Clandestina, que utiliza las herramientas de transmisión en vivo de las redes sociales, ofreciendo una programación temática variada: ciencia ficción, erotismo, misterio... Estos programas cuentan ya con un buen número de escuchas e internautas, y forman parte de la frecuencia radial de la Ribera.





Sacar a flote un espacio como este representa un gran reto, desde lo operativo hasta lo económico. Perla nos contó que tiene la gran fortuna de que el lugar en donde se alojan corre por cuenta del apoyo de su familia, pero que aún así debe lidiar con muchas vicisitudes más, tales como vecinos en desacuerdo por las actividades que allí se realizan, o bien, con las mismas autoridades, siendo estos últimos con quienes más problemas se han suscitado.

Vale la pena mencionar una poderosa premisa que Perla nos ha hecho saber y esta es que más lugares como Clandestina deben existir en esta violenta ciudad, espacios donde sus asistentes se sientan seguros, sitios en donde se pueda crear comunidad, en donde si por alguna causa necesitas alojamiento de emergencia, puedas tenerlo: donde puedas expresar y convivir sin represión.

La dirección de Clandestina es Dr. Atl 128. Una comunidad ya espera compartir contigo experiencias de vida, cultura y amistad.

CALLE DR. ATL (ANTES PINO)

Ricardo Lugo Viñas

Ante el Kiosco Morisco de Santa María la Ribera, un octogenario de generosas barbas niveas y cabeza naturalmente tonsurada se detiene un momento para fumar de su pipa. Enciende un fósforo y lo lleva al hornillo; le da una, dos, tres fuertes y buenas caladas. Exhala onduladas nubes de tormenta. Detiene su mirada en las ajaracas del kiosco, al tiempo que regresa su pipa al bolso del saco. Continúa su camino. El golpeteo de su pierna de madera sobre las viejas y descompuestas lozas de la plaza anuncia su paso a todo el vecindario. Avanza sincopado y sin prisa, apoyado por una muleta. Los vecinos dicen que perdió la pierna en una batalla durante la Revolución; otros aseguran que fue en un accidente durante una expedición al Parícutín. Lleva por destino su casa, ubicada en la calle Pino número 278. Se trata de Gerardo Murillo Cornado, mejor conocido como Dr. Atl: vulcanólogo, muralista y escritor de origen jalisciense.

A continuación una muestra de su obra:

La montaña

Joya de piedra y nieve, levantada sobre la aspereza de los caminos, como un faro -máximo esfuerzo de la contradicción-
ola suprema de un mar de fuego -fuente ígnea- helado
manantial de vida -signo geométrico de la energía sin nombre-
solemnidad indiferente y generosa, dormida en el azul del
cielo. Nutriz la leche que el sol derrama de tu pezón
inmaculado, vivifica la tierra, y tu altura es renovación y
paroxismal belleza, ¡oh erguido seno de nuestra augusta
madre!

Poema del Dr. Atl a Nahui Ollin

Fulgor vertiginoso
Radiación destructora de la muerte
Ansia luminosa de mayor esplendor
Desesperación de mayor vida
Hoguera en cuyo centro vibra la llamarada azul de tu más vivo deseo
Inquietud ardiente
Energía radiante
Flama suavemente coronada de áureo resplandor
Fulguración en cuya lumbre la conciencia se precipitó como un planeta desorbitado en el fuego de
un sol...

Es tu nombre el más grandioso símbolo de las cosmogonías
Es tu boca la más hermosa de todas las bocas
Son tus ojos dos abismos abiertos entre el polvo sideral
Anillos de una nebulosa a través de los cuales se miran los abismos del caos
Gloria ardiente es tu cuerpo y es tu pensamiento una rotación que conmueve el universo e ilumina
mi corazón.

LUIS CABALLERO, EX MARQUÉS DE ARAGÓN

Estoy sentado a mitad de la escalera
Con mi barba blanca
Y el azul del cielo a mis espaldas
Observando hacia abajo
Cómo se pierde la luz al principio de la escalera
Ya no puedo ver
No puedo recordar
No quiero regresar
Esos escalones ya quedaron atrás

Estoy reflexionando sobre esos escalones oscuros
Llenos de tanta vida y rabia
Que fueron los que me mostraron el camino hacia arriba
Como son los que ignoro y me alejo de ellos cada vez más

Así es la vida
Se trata de avanzar hacia arriba
Olvidando lo que existe abajo
Naciendo cada día
Muriendo un poco con cada noche
Subiendo escaleras que no sabemos qué altura tendrán

Aquí estoy sentado a mitad de las escaleras
Tomando un descanso
Para arriba no se le ve final
Y hacia abajo la oscuridad no deja ver el comienzo
Tan solo queda
Avanzar.

Estoy sentado a mitad de la escalera.

--
Cuántas putas hojas en blanco debo destruir antes de darme cuenta de que no sé
escribir versos, de que no soy poeta

De que no soy el que creen que soy, aunque soy más de lo que ven que soy

Pero qué importa lo que pretenda ser o no ser

Cuando en realidad lo que alimenta mi alma es plasmar en la hoja todo ese universo
de sentimientos que forman una galaxia dentro de mi ser

Un mundo dentro de mi cuerpo

Un grito que desea salir a correr fuera de mi desgastado cuerpo y alegrarse al
chocar contra todos los oídos de aquellos que por curiosidad se paran erguidos,
sonriendo en espera de ser fusilados por las palabras hirientes de alguien que se
tambalea por 20 años de alcoholizarse

Por 20 años de fiesta estridente que acabaron por dañar mis oídos

Por 20 años de enseñanzas con grandes maestros brindando cada noche y escuchando
atentamente cómo deseaban transformar el mundo y al cabo de los años el mundo no se
transformó, pero lo más importante es que mi mundo sí se transformó, gracias a
ellos mi mundo se transformó y esa enseñanza tan importante de saber escuchar antes
de tratar de transmitir, me ayudó para seguir en esta lucha encarnizada

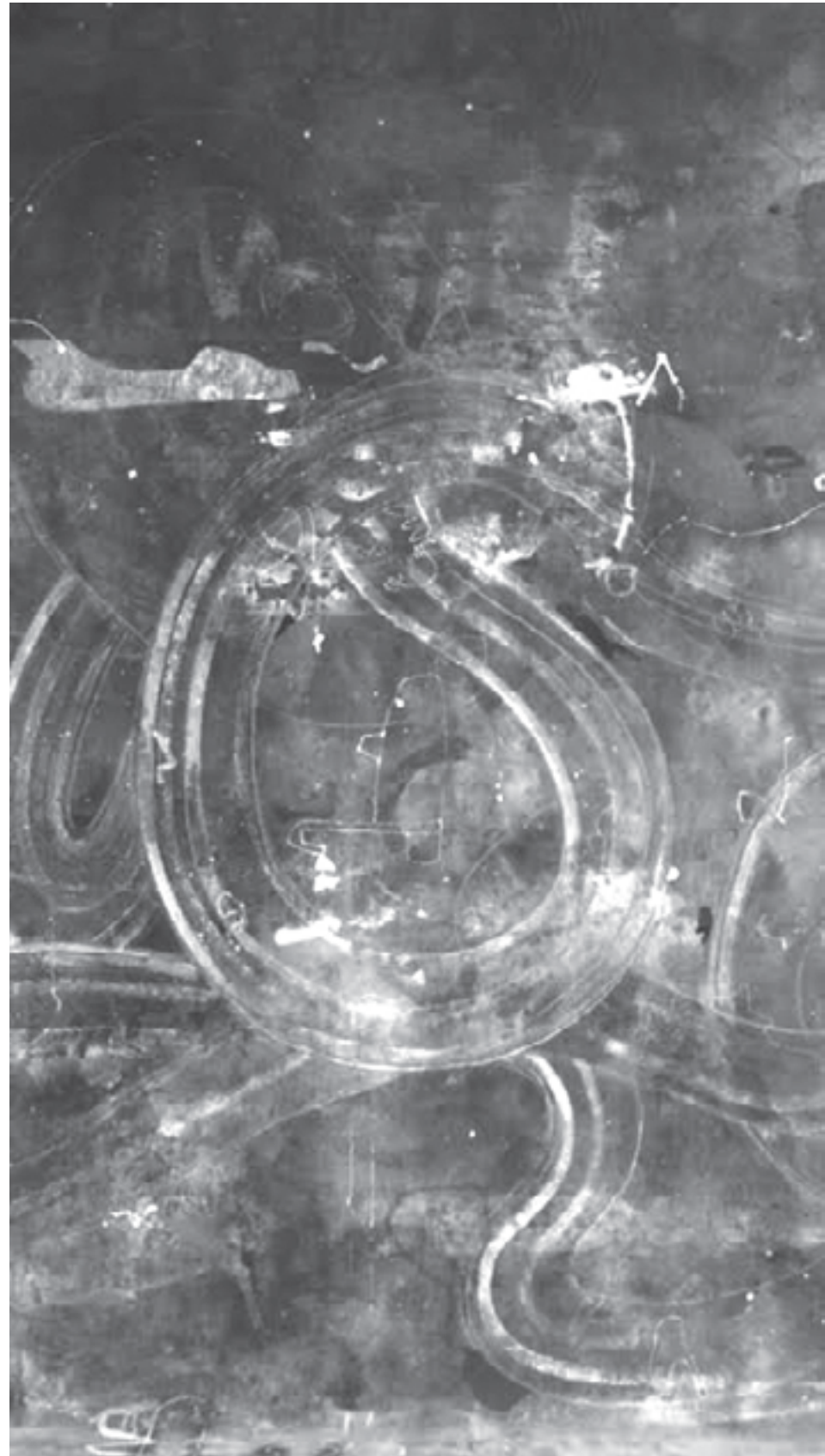
Rodeado de aferrados sonrientes, que están completamente locos y que me abrazan con
ese intenso amor que solo los que se saben diferentes pueden regalar, que solo los
que se saben llenos de rabia saben y deben regalar, que se mantienen en la trinch-
era bajo extraños disfraces y seudónimos que les ayudan en este viaje, en esta
caída sin retorno, a poder transitar en la ciudad y codearse con los normales sin
ser descubiertos

Sin ser señalados por ser unos atascados de los vicios

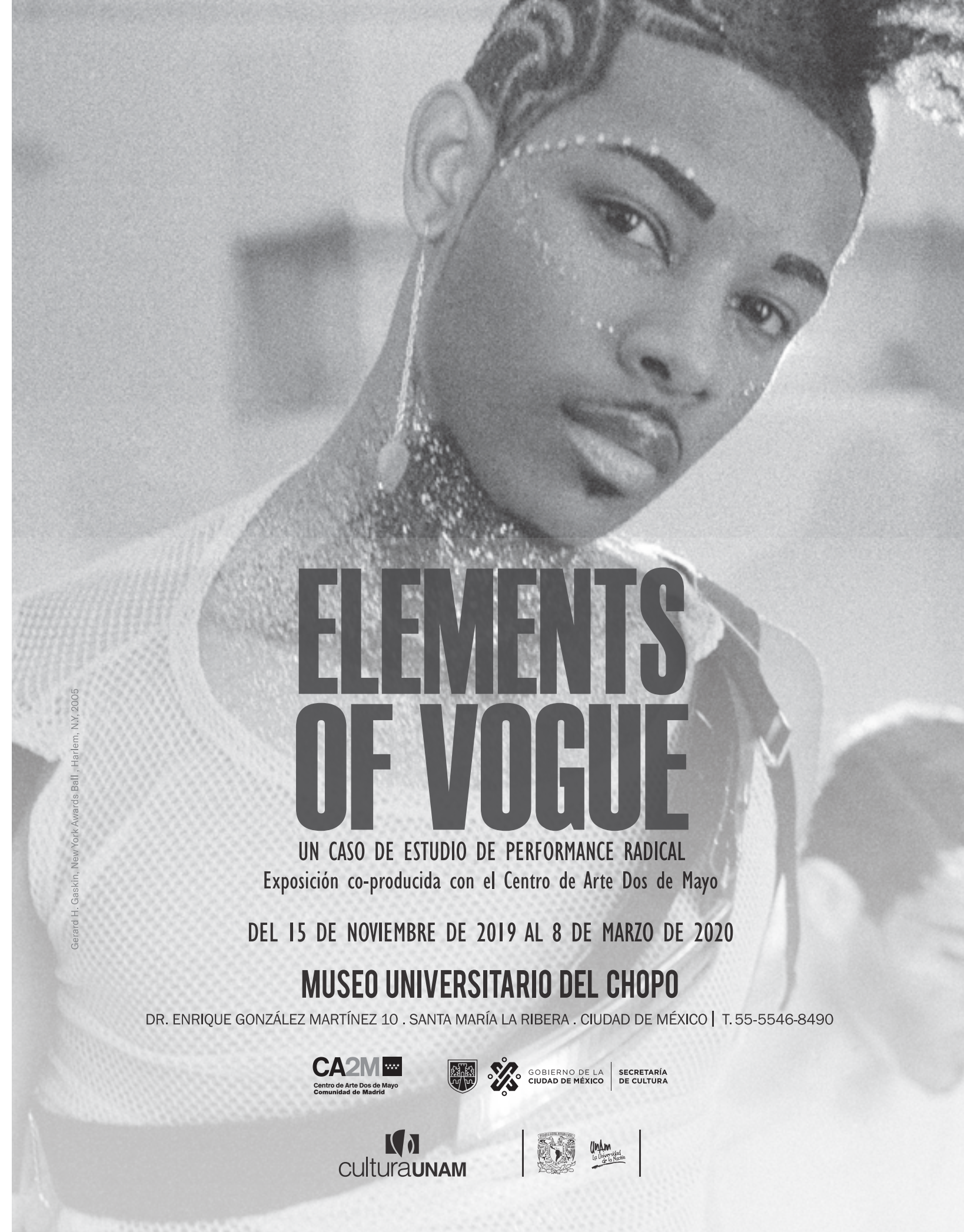
Sin ser juzgados por sus extrañas vestimentas y accesorios

Sin ser crucificados como este humilde Teporocho letrado que soy yo y que cuando
escribe se transforma en ti y puede hasta ser tú

Fragmento de Apología sobre un teporocho letrado. O un poema demasiado largo.



Taka Fernández



ELEMENTS OF VOGUE

UN CASO DE ESTUDIO DE PERFORMANCE RADICAL
Exposición co-producida con el Centro de Arte Dos de Mayo

DEL 15 DE NOVIEMBRE DE 2019 AL 8 DE MARZO DE 2020

MUSEO UNIVERSITARIO DEL CHOPO

DR. ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ 10 . SANTA MARÍA LA RIBERA . CIUDAD DE MÉXICO | T.55-5546-8490

Gerard H. Gaskin, New York Awards Ball, Harlem, N.Y., 2005



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



SECRETARÍA
DE CULTURA



UNAM
La Universidad
de México

VOCES #16

Santa María la Ribera

Luis Caballero
Taka Fernández
Ricardo Lugo Viñas
Diego Martínez
Diana Maus
Enrique Rollins
Adriana Santiago Ramírez
Mauricio Sotelo
Sachiko De la Torre

Publicación editada por Israel Martínez,
producida por el Museo Universitario del Chopo
y distribuida gratuitamente a través de perifoneo
por Santa María la Ribera y zonas aledañas.

"Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de
los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista del
Museo Universitario del Chopo".

